

XXIX SEMINARIO INTERNACIONAL: “LOS PARTIDOS Y UNA NUEVA SOCIEDAD”
Ciudad de México, septiembre de 2025

Retos de la izquierda: luchas micro y macro

Arturo Ivan Aguado Quintanilla

Centro de Estudios del Ideal Latinoamericano

Entidad Asociada al ALMA

La izquierda no marxista, dominante dentro de las izquierdas, ha vuelto su centro las luchas identitarias. No lucha por la contradicción principal, la de contradicción de clase, sino que su enfoque son las luchas emancipatorias. En lugar de unirse como una clase social que busca derrocar al capital, la izquierda se ha fragmentado en grupos que luchan por la liberación de sus propias identidades, sean éstas de género, raza, orientación sexual, etc. La izquierda marxista por su parte, fue perdiendo fuerza desde el período entre guerras y la represión posterior volviéndola minoritaria y perdida en el dogma y en el sectarismo.

Esta separación de la izquierda no es un accidente. Es un triunfo del modo de producción capitalista. Y también, fue parte de un pequeño triunfo de las izquierdas. El auge de la alternativa soviética y la crisis del capitalismo liberal de principios del siglo 20, permitió que las luchas proletarias arrancaran mejores condiciones de clase e incluso, que la burguesía las aceptara y teorizara sobre ellas. Dar concesiones al trabajador priva a los socialistas y comunistas de su combustible. Además, este reformismo, le extiende la vida al capital de varias formas:

- a. El capitalismo permite las críticas y las luchas que desvíen una confrontación directa con las relaciones de producción, la estructura de clases y las bases económicas sobre las que se basa. Estas críticas y luchas identitarias son integradas y cooptadas dando la ilusión de progreso y de cambio, y lo más importante, despolitizando y decolorando a los activistas.
- b. Enfocar la energía en las luchas identitarias evita que los diferentes grupos oprimidos se unan en una lucha común contra el sistema y se neutraliza la amenaza.
- c. Una lucha que se limita a demandas culturales, sociales o incluso, solamente por cuestiones laborales y de mejoras salariales, es mucho menos amenazante que una lucha que exige una redistribución de la riqueza mediante la socialización de los medios de producción. El sistema, cuando se siente amenazado, puede absorber las primeras y extender su vida. ¿Para qué luchar más si ya lograste lo que querías “venciendo” al sistema?

Aunque las luchas identitarias son necesarias y constituyen una crítica válida, no atacan el problema de raíz. Al centrarse en la micropolítica (la lucha identitaria) sin un proyecto macropolítico unificador (la lucha por la superación del capitalismo), la izquierda se diluye sin ofrecer una alternativa real al modo de producción. Por otro lado, si nos enfocamos solo en la lucha macropolítica, surgen otros desafíos. Un purismo en exceso puede llevar a:

a. **Desconexión con las luchas cotidianas:** una visión solo macropolítica puede volverse demasiado abstracta y distante de las experiencias cotidianas. La gran mayoría de las resistencias son pequeñas acciones. Al centrarse solo en la “Gran Revolución” y en el “fin del capitalismo”, se pueden ignorar las opresiones y las necesidades inmediatas que la gente experimenta en su vida diaria: el racismo, la discriminación por género, la homofobia, la lucha en el barrio, etc. Además, se corre el riesgo de “un vanguardismo moralmente superior”. Para el sujeto histórico, la lucha contra el sistema es una cuestión de vida o muerte que enfrenta diariamente y, en este sentido, podría considerar que “la vanguardia” tiene “muy limpios los zapatos” como criticaba Lucio Cabañas.

b. **Dogmatismo y sectarismo:** no hay una teoría ni un camino “correcto” para el cambio. Pensar en que somos Prometeo, la vanguardia que trae el fuego, puede sofocar el debate interno, ignorar las nuevas realidades sociales y tecnológicas, volviendo al movimiento inflexible e inadaptable.

c. **Inmovilismo y acciones intrascendentes:** si volvemos al cambio sistémico nuestro objetivo único es fácil perder la motivación y el compromiso pues no habrá victorias pequeñas o tangibles en el camino. Necesitamos triunfos que generen impulso y demuestren que la acción colectiva funciona.

En este sentido, debemos retomar a Freire, a Lenin o a Mao, ir a las bases no a enseñar sino a aprender y construir en conjunto. La estrategia y el liderazgo son una interacción dialéctica que nace en la lucha concreta. De igual forma, las alternativas al sistema surgen de la interacción dialéctica de estas luchas cotidianas con la teoría y la historia. Pensar que la estrategia y la táctica son una receta que se aplica es metafísica burguesa que considera al objeto de estudio como terminado cuando en realidad, está en continuo cambio. De las experiencias, de la discusión y de la realidad concreta, nacerán la táctica y la estrategia. Lo cual ocasionará que el horizonte programático cambie, pero recordemos que, en realidad, éste no está completamente definido.

Realmente no sabemos cómo será el modo de producción que estamos tratando de construir. Y eso es natural, bueno y deseable. El futuro no es un destino predeterminado sino un proceso de construcción colectiva a través de la praxis revolucionaria. La alternativa al capitalismo no nacerá de una fórmula abstracta sino de la interacción dialéctica entre las luchas concretas, el estudio de las experiencias pasadas, el avance tecnológico, el cambio en las relaciones sociales, las necesidades emergentes de la gente y los errores que tenga el adversario. La historia y los errores del adversario nos dan la teoría y las luchas concretas nos dan la información para modificar y adecuar la teoría al momento.

El verdadero desafío no es la existencia de una micropolítica y una macropolítica, sino la incapacidad para unir las. Debemos buscar cómo integrar las luchas por la justicia social y la emancipación identitaria dentro de un proyecto macropolítico coherente que ataque las causas sistémicas de la opresión en lugar de verlas como luchas separadas o incluso contradictorias.

En resumen, las luchas identitarias no son un fin, sino un laboratorio para desarrollar una estrategia y una táctica más amplia, la puerta de entrada para que sectores no proletarios se politicen permitiendo las conexiones entre diferentes grupos y se desgaste al opresor mientras se obtienen pequeñas victorias que alegran y motivan. El debate está en unir lo micro y lo macro dialécticamente, a partir de la realidad concreta, sopesando los riesgos de enfocarnos momentáneamente en uno o en otro objetivo.